

Champiñonesca exposición en el Centro Cultural La Moneda

El reino de los hongos muestra su potencial en el diseño y la arquitectura

El montaje da cuenta de los múltiples materiales de construcción y productos de uso diario que pueden desarrollarse a partir del cultivo de distintas especies de setas.

JAZMÍN LOLAS

Reconocible por su forma de abanico, el champiñón ostra es, gracias a su sabor y textura, uno de los hongos más apetecidos en la cocina de diferentes países del mundo. Pero esta seta, cuyo nombre científico es *pleurotus ostratus*, tiene también cualidades menos difundidas que lo han convertido en uno de los más populares en el incipiente desarrollo de materiales utilizables en el diseño y la arquitectura.

Su potencial en este campo, así como el de otras especies, puede ser conocido en una exposición que está presentando la Galería del Diseño del Centro Cultural La Moneda. Bajo el título *Fungus, del territorio a la fabricación*, la muestra reúne objetos, videos e imágenes que dan cuenta de la vida de los hongos en condiciones naturales, al igual que de su recolección, cultivo –una incubadora instalada en el espacio permite apreciar ese proceso– y aplicación en la elaboración de componentes o productos de uso cotidiano.

El montaje resume el trabajo

Una incubadora presente en el montaje da a conocer el proceso de cultivo de hongos.

que ha realizado durante cuatro años el Laboratorio de Biofabricación de la Universidad Católica, un centro que se ha dedicado a estudiar las posibilidades que ofrecen las setas en la búsqueda de materiales alternativos a los sintéticos, que tardan siglos en degradarse.

“Se trata de una tecnología aún experimental, aunque ha sido incorporada ya al rubro del *packaging*”, explica el arquitecto Francisco Chateau, coordinador del laboratorio y curador de la exposición.

Los envases elaborados a partir de hongos, que no son animales ni vegetales, sino que conforman su propio reino –el fungi, uno de los cinco grupos establecidos para clasificar a los seres vivos del planeta–, son parte de la



exhibición, que además presenta artículos de decoración, fragmentos de textiles, vasijas con variadas utilidades, paneles, tableros, ladrillos y azulejos.

La selección de fotografías incluye una imagen que ilustra el nivel que podría alcanzar la arquitectura debido a las características de estas especies: el regis-

tro muestra un pabellón o torre de doce metros, edificado con ladrillos de micelio en el patio del MoMA PSI por un grupo de jóvenes arquitectos que ganó un concurso convocado por ese museo neoyorquino el 2014.

El micelio es clave en el desarrollo de esta emergente tecnología. Corresponde a la estructura

Trayecto de cinco estaciones

La exposición “Fungus, del territorio a la fabricación” consta de cinco segmentos o estaciones.

El recorrido se inicia con la muestra de diversas especies de hongos presentes en la naturaleza de Chile, mientras que la siguiente estación está dedicada al cultivo y la propagación dentro de un laboratorio.

La tercera fase da a conocer el trabajo de prensado y moldeado del micelio, que puede alcanzar distintas densidades, y luego –en las últimas dos secciones– se exhiben los objetos que se elaboran con este material tanto en Chile como en el extranjero.

o red que forman las raíces de los hongos bajo la tierra o dentro de los árboles y que descompone y recicla materia orgánica de su entorno. Chateau explica que, para obtener un objeto o componente, esa trama se mezcla en los laboratorios con fibras, cáscaras o astillas y se inserta en un contenedor. “El micelio se moldea. Es como hacer un queque”, comenta el arquitecto.

El moldeado se detiene sometiendo el cultivo a altas temperaturas, que interrumpen su ciclo vital. “Esa podría considerarse una desventaja desde el punto de vista ecológico, porque se requiere energía. Pero podría resolverse con el uso de paneles solares”, afirma.